«Ser humorista en este país es una profesión de riesgo»

Jaume Capdevila, Kap, dibujante.

Es dibujante de humor y firma sus viñetas bajo el seudónimo Kap, pero además es un profundo conocedor de nuestra prensa satírica y ha editado varios volúmenes sobre revistas como "Cu-cut!", "L'Esquella de la Torratxa" o "Papitu". Acaba de confeccionar la exposición "280 años de prensa satírica en España" para el museo digital del humor gráfico Humoristan.org .

280 años de prensa satírica en España. ¿Cuál vendría a ser el resumen?

Pues, básicamente, la historia de la prensa satírica en España es la historia de la lucha contra la censura. ¡El humor ha sido uno de los principales aliados de la libertad de expresión y uno de los principales enemigos de la intolerancia y la intransigencia!

¿Y hoy aún es así?

Bueno... Quizás no existe una censura gubernativa institucionalizada que incide directamente sobre la prensa, como ha sido durante muchísimos años…, pero hay intereses y presiones de todo tipo... y herramientas coercitivas como la Ley Mordaza. Sin ir más lejos, la publicación satírica más joven de nuestro país, el digital *Orgullo y Satisfacción*, nace a partir de la censura previa de una portada de la revista *El Jueves*...

Pero en casi tres siglos, las cosas habrán cambiado...

Han cambiado los formatos, los soportes de edición, la técnica, el estilo... pero, en el fondo, la esencia creo que sigue siendo la misma: la sátira irreverente late en las páginas de estas revistas, desde *Gedeón* o *La Codorniz* hasta *El Jueves*, y se combina con una cierta candidez: en realidad los humoristas creen que pueden cambiar el mundo... que con sus sátiras lo pueden hacer un lugar mejor...

Son unos idealistas.

Idealistas sí, y de todo pelaje. Hay revistas como *La Flaca*, de convicciones profundamente republicanas; otras, como *Gracia y Justicia*, eran profundamente conservadoras y aprovecharon la libertad de prensa de los años de la República para atacar descarnadamente al gobierno de Azaña. Otras, como *Por Favor*, estaban hechas por marxistas convencidos... Más allá de las ideologías, en la prensa satírica hay que destacar la honestidad y la vehemencia en la defensa de sus ideas.

¿Cuál fue la primera revista satírica española?

La primera publicación satírica española fue *El Duende Crítico*. Apareció en Madrid, en diciembre de 1735, y cada jueves, puntualmente durante medio año, destinaba sus cuatro páginas a clavar dolorosas puyas al gobierno y a la Corte de Felipe V.

Lo normal en cualquier publicación satírica, ¿no?

La singularidad de dicha revista es que, dado que lo que hacía estaba completamente prohibido, era una revista manuscrita que circulaba clandestinamente. Los lectores, a su vez, copiaban de nuevo y distribuían nuevos ejemplares, siempre de bajo mano. Lo normal sería que no se conservase ningún ejemplar... Y en cambio existen varias colecciones completas, lo que nos dice mucho de su popularidad, difusión e influencia.

Es curioso...

Décadas después de su aparición, aún se copiaban y distribuían sus ejemplares. Un siglo después se editó por primera vez, y aún resultaba tan mordaz que sus editores tuvieron problemas con la censura de nuevo. Ni que decir que al anónimo autor de dichas sátiras, cuando fue descubierto, ¡le encarcelaron en un convento de por vida!

A alguien le hizo poca gracia...

Ha sido lo habitual a lo largo de la historia de nuestra prensa de humor: la mayoría de dibujantes, periodistas, directores y editores de revistas satíricas fueron detenidos, juzgados y castigados. Por poner solo algunos ejemplos, la primera etapa de *La Traca* acumuló hasta siete suspensiones en apenas cuatro años de vida, antes del encarcelamiento de su director Manuel Lluch. Gaspar Thous, director de *El Palleter*, fue condenado a ocho años de cárcel, y Eloy Perillán Buxó, director de *La Broma*, fue condenado al destierro.

Una «broma» pesada...

Eduardo Sojo, demoledor caricaturista que firmaba con el pseudónimo Demócrito sus viñetas en la mencionada *La Broma*, y en otras como *El Motín*, tuvo también que exiliarse a Argentina, donde crearía escuela (y sería igualmente castigado y perseguido). *El Motín* fue también castigado severamente: no sólo sus directores fueron encarcelados repetidamente, ¡sino también los muchachos que vendían la revista a voces por la calle! En un solo año, entre 1884 y 1885, había acumulado 84 procesos por delitos de imprenta y, de propina, medio centenar de excomuniones. Más de lo mismo en la anticlerical y republicana *La Campana de Gràcia* –cuyo editor publicaba la misma revista bajo el nombre de *L'Esquella de la Torratxa* cuando la primera era suspendida– que incluso disponía de un «director de paja», un pobre diablo que cobraba un sueldo por cada día que pasaba en la cárcel...

Ya me voy haciendo una idea.....

Ya en el siglo XX, la redacción de la revista *Cu-cut!* fue asaltada por 400 militares cabreados con sus chistes. Y la de *El Be Negre* asaltada por los escamotes filofascistas de Estat Català, y poco más tarde, su director, Josep Maria Planes, asesinado por los anarquistas de la FAI. Tras la Guerra Civil, los responsables de la revista *La Traca* fueron fusilados por los franquistas... y qué decir de la bomba en la redacción de *El Papus* en 1977... ¡Ser humorista en este país es una profesión de riesgo!

Pero aún así, la lista de revistas y dibujantes es muy larga.

Es que no es un oficio sino una vocación. Y el censo de revistas de humor de éste país aún está pendiente, porque aparecieron miles de cabeceras. La mayor parte de revistas satíricas del siglo XIX son breves iniciativas impulsadas por periodistas liberales exaltados o inconscientes, que el gobierno clausuraba a los pocos números... y ellos volvían a la carga con una nueva cabecera.

¿Cómo eran aquellas primeras revistas satíricas?

Se trata de publicaciones inflamadas y virulentas, instaladas en la precariedad, de escasa calidad, corta tirada y vida efímera, que se suceden a la espera del inevitable garrotazo legislativo. A pesar de ello, hay verdaderos éxitos editoriales, como *El Zurriago* entre 1821 y 1823, o *Fray Gerundio* en 1837, aunque en estas revistas la imagen tiene poca relevancia.

¿Y las primeras revistas satíricas con dibujos?

Las primeras ilustraciones son toscos grabados de madera que se limitan a acompañar el texto, pero desde la aparición de la revista francesa *La Caricature*, en 1830, se propaga ese modelo de revista satírica en todo el mundo, ya que incorpora láminas con viñetas caricaturescas de gran calidad. Las primeras que siguen irregularmente este modelo en España son *El Mata-moscas* o *Sancho Gobernador*, en 1836-37, pero la primera en hacerlo regularmente es una revista española que se edita en Cuba: *El Moro Muza*, en 1861.

O sea, ¿que se lo copiamos a los franceses?

En realidad lo que hace Philippon, el editor de *La Caricature*, habría ocurrido en todas partes tarde o temprano: se trata de unir la incipiente prensa satírica –basada en el texto– con los tradicionales grabados satíricos que habían circulado durante siglos, lo que le proporciona un gran éxito, ya que amplía la difusión de sus publicaciones que gracias a los dibujos llegaban a un público precariamente alfabetizado. Tras la estela de *La Caricature* aparecieron *Le Charivari* (1832) en París, *Punch* (1841) en Londres, *Fliegende Blätter* (1845) en Berlín, *Il Fischietto* (1848) en Turín, *Vanity Fair* (1859) en Nueva York...

¿Y en España?

En realidad, hasta la revolución de 1868 ese tipo de prensa no se puede implantar en España, a causa de la censura. Y con la Restauración borbónica ya no hay ley de prensa que pueda detener la avalancha de revistas satíricas, siguiendo la estela de revistas como *Gil Blas* o *La Flaca*, en la que dibujantes de gran talento dejan de ser meros artesanos de la imagen que ilustran un texto para convertirse en las vedettes de las revistas con sus impertinentes caricaturas.

¿De modo que los dibujantes van tomando protagonismo?

Sí, pero es un proceso progresivo, y de nuevo hay que tener en cuenta la presión de la censura: hay épocas en las que no firman con sus nombres para evitar ser represaliados o castigados. Pero poco a poco ganan en popularidad, y hay dibujantes que se convierten en verdaderos fenómenos en su tiempo. La intención de Humoristán.org es reivindicar la labor de esos artistas, los más conocidos y los menos, y la ventaja de ser un museo virtual es que puede exhibir imágenes provenientes de distintos fondos y colecciones, y en las que los dibujos no son complementarios ni accesorios, sino lo fundamental.

¿Eso es lo que se puede ver en la exposición de Humoristan.org?

En esta exposición, el hilo conductor son las cabeceras. No están todas, porque entonces sería una enciclopedia, pero sí las más significativas a causa de uno (o más) de estos tres factores: su difusión, su calidad o su influencia. Y es que hay revistas que tuvieron gran difusión, pero poco o nada aportan a la historia de la prensa satírica, como es el caso de *Madrid Cómico*. Otras resultan de gran calidad, aunque hoy nadie las recuerde, como *El Gran Bufón*. Y otras han dejado huella en la historia del humor, como *Gutiérrez*, en la que se configura el grupo que modernizaría el humor español que cristalizaría posteriormente en *La Codorniz*, por ejemplo.

Interesante...

Lo mejor de Humoristán es que al ser un museo virtual, aunque se ofrece una exposición lineal, con su hilo argumental, el visitante puede profundizar en cualquier momento en el tema que le interese: toda la información está interrelacionada y conectada a una base de datos con miles de fichas. Si visitando la exposición descubre un autor o revista que le llama la atención, puede acceder inmediatamente a su ficha, en la que están relacionadas otras cabeceras de la época, u otros autores de la misma revista. Así, la exposición crece según las inquietudes de cada visitante. Un museo a la carta.